

INTERESANTE NOVENA
PARA TODO CATOLICO,

DEDICADA
AL PORTENTE SÍSIMO NIÑO.

De Nuestra Señora de Atocha,



Que se venera en toda la República y con especialidad
en la ciudad del Fresnillo. «Santuario de Plateros.»
Dispuesta últimamente por un devoto suyo.—Con-
tiene una breve reseña de los innumerables milagros
que ha hecho el Santo Niño á cuantos le invocan.



MOTIVO Y RAZON
DE
ESTA NOVENA.

Habiéndome dedicado mis padres desde mi tierna infancia á la veneración del culto católico, una de las imágenes que más me llamó la atención desde esa época, fué el milagrosísimo Santo Niño de Nuestra Señora de Atocha, tanto por la admiración que me causaba su belleza, cuanto por el divino amor que me inspiraba.

Hé aquí el motivo y razón que tuve para proporcionarme cuantos datos me fueron posibles, respecto de los milagros que este Santo Niño ha hecho por todo el Universo, para darlos á conocer por medio de la presente novena que dedico con veras de mi corazón á todos los fieles, deseando que lleven á efecto esta devoción como un premio seguro de salvación á todo aquel que la practique.

Su Divina Majestad me conceda se logren en todos los corazones esta devoción para la eterna felicidad de sus creyentes.

MODO DE PRACTICAR ESTA NOVENA.

El objeto principal de esta novena es pedirle á su Divina Majestad por intercesión del Niño de Nuestra Señora de Atocha el amparo en todas las penalidades de los niños, por las aflicciones de sus padres, por la salud de los enfermos, por el auxilio de los pobres necesitados, por el feliz estado de los casados, por la conversión de los pecadores, por los caminantes y navegantes, etc., etc.

La presente novena es utilísima para ejercitarla continuamente y en todo tiempo; pues es indispensable que en todas nuestras adversidades recurramos á este milagroso Niño, para que por su eficaz protección alcancemos de su Divina Majestad lo que con todo fervor le pidamos.

ACTO DE CONTRICIÓN.

¡Oh incomparable y bellissimo Niño de Atocha! joya preciosísima de valor sin límite, inagotable y milagrosa fuente donde sacian su sed los convertidos. Padre amante, Padre clemente, Padre misericordioso; lindísimo Niño de Atocha; ante tus divinos

piecitos se postra este miserable pecador, que huyendo de la corrupción del mundo desea tomar el verdadero camino por donde llegan á la celestial mansión los bienaventurados! Yo te suplico ¡oh lindo Niño mío! que por medio de este torrente de lágrimas, brotadas de mis ojos y emanadas de mi arrepentimiento, perdones mis yerros pasados, protestándote con toda la pureza de mi alma, no volver á ofender á Su Divina Majestad. Convencido de este fiel propósito, he venido á rogarte ¡oh Santo Niño mío! interpongas tu poderosa influencia con tu Santísima Madre, Reina del cielo y de la tierra, para asegurar más y más la petición que te hago en esta novena. Te lo pido por la admirable conversión de San Agustín, por el dulce arrepentimiento de la pecadora Santa María Magdalena y por el Augusto Misterio de la Santísima Trinidad, me des fuerzas para resistir mis penas, y ánimo para seguir una vida ejemplar y merezca gozar de las delicias celestiales por los siglos de los siglos. Amén



ORACION PARA TODOS LOS DIAS

DEDICADA

A MARIA SANTISIMA

*La que se rezará
en seguida del acto de Contrición.*

Oh lindísima Señora, Madre del cielo y de la tierra, espléndido sagrario del Espíritu Santo, Madre amorosísima de este lindo Niño tu Hijo Santísimo, y Madre consoladora de los afligidos; dirige una celestial mirada de tus divinos ojos á esta miserable alma, roida y casi devorada por sus innumerables culpas; inspírale el amor hacia tí, ilumina su pobre pensamiento, para que siempre piense en tí, para que constantemente medite en la sagrada Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, tu amantísimo Hijo. Haz, Madre mía, que se purifique mi alma para no volver á caer en las tentaciones del demonio. Dame paciencia y conformidad para sobrellevar mis aflicciones y las de todas las criaturas que invocan tu santo nombre y el de tu Sagrado Niño de Atocha. Espero que así me lo concederás y me darás una feliz muerte e

honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

*Tres Padre Nuestros y tres Ave Marías;
la Jaculatoria y el milagro del día, y lo
mismo todos los días de esta novena.*

PRIMERA JACULATORIA.

Oh Santo Niño de Atocha!
Querido por todo el mundo,
Yo te adoro, lindo Niño,
Con el gozo más profundo.
Vuélvele el reposo á mi alma,
Dame la tranquilidad
Para que invoque tu nombre
En cualquier adversidad.

PRIMER MILAGRO.

María Esparza, vecina de la Villa de la Encarnación, cayó en la cárcel por primera vez, el mes de Febrero de 1822, cumpliendo su condena el mes de Agosto del mismo año, y saliendo con pena de destierro, se dirigió al Real de Catorce, donde volvió á caer presa á consecuencia de su depravada vida; á los tres meses salió desterrada y conducida á la Villa del Saltillo, donde por tercera vez fué reducida á prisión el mes de Abril del siguiente año, hasta Septiembre del mismo, saliendo por Cor-

dillera para Durango. donde estuvo presa un año. Por último. no teniendo de su parte persona alguna que la defendiera, invocó con todo fervor al Santo Niño de Nuestra Señora de Atocha, quien con un traje elegante se le presentó en la prisión; conferenció con ella y le ofreció ver un Juez para ponerla en libertad, lo cual tuvo verificativo poco después.

Maximiana en acción de gracias por tan milagroso portento le dedicó un retablo, que existe en el Santuario de Plateros, en la ciudad del Fresnillo, para que sea la contemplación y veneración de los católicos que invoquen al Santo Niño de Atocha.

— :0: —

PRIMER DIA.

ORACIÓN.

Preciosísimo Niño de Atocha, Arca fundamental del Celeste imperio, héme aquí postrado ante tu sagrado altar donde con toda reverencia te saludo en este primer día, con tres Padre Nuestros, tres Ave Marías y una Jaculatoria, en recuerdo del primer instante en que el Espíritu Santo te dió posesión en el purísimo vientre de tu adorada Madre, la Santísima Virgen María.

Por la santa emoción que experimentó, cuando el arcángel San Gabriel con un gozo infinito exclamó: «Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo y bendito el fruto de tu purísimo vientre.» Desde ese inolvidable instante saliste á luz para obrar inmensos prodigios, siendo por tu divina bondad nuestro amantísimo y benignísimo Redentor, pues que eres el consuelo de los afligidos, el amparo de los caminantes, la celestial y eficaz medicina de los enfermos, auxilio portentoso de los presos y único salvador de los desahuciados. Por aquella tormentosa jornada que hiciste desde Nazareth hasta el Monte Tabor, oculto en el citado tálamo, donde después de tu crecida edad se vió el misterio de tu transfiguración, demostrando á tus discípulos tu gloria y tu infinita grandeza, te pido, oh preciosísimo Niño de Atocha, alcance de tu divina gracia, sea obsequiada mi súplica, para lo que interpongo con todas veras de mi alma la devocióu á la Sagrado Familia de Jesús, María y José, á fin de obtener una feliz muerte y disfrutar de las delicias del cielo. Amén.

Se hace la petición, se rezan nueve Ave Marías y el ofrecimiento con la siguiente Oración para todos los días.

Oh generosísimo Niño, modelo inimitable ante Su Divina Majestad! ¿Quién, sino tú que eres un manantial de gracias y de prodigios, podrá hacer los que tú haces en el mundo con tus criaturas? ¡Ninguno! Por esta razón, poderosísimo Niño, te aclamo en mis congojas, en mis enfermedades y en los delirios con que el demonio trastorna mi pensamiento. Para triunfar de ese fiero dragón, necesito tu protección y tu amparo; no me lo niegues jamás, oh Santo Niño de Atocha! pues con tu amparo lograré que su Divina Majestad me coloque en el puesto de los justos, para alabarte y bendecirte por toda la eternidad. Amén.

SEGUNDA JACULATORIA.

¡Oh Santo Niño de Atocha!
 ¡Oh Padre mío celestial!
 Por tu piedad infinita
 Líbrame de todo mal.
 Sé tú mi refugio y guía,
 Concédeme buena suerte
 Para que mi vida sea
 Feliz, y así mi muerte.

SEGUNDO MILAGRO.

En el mes de Mayo, día 8 de 1834, en que se celebra la aparición del Arcángel San Miguel, el infortunado comerciante José María Delgado, estando de dependiente en una casa de comercio, nombrada «Las Palomas,» en la ciudad del Fresnillo, tuvo un altercado con uno de los marchantes afectos á la bebida, en los momentos en que unos hombres armados entraban precipitados con el pretexto de tomar unas copas; y observando que estaba sólo, comenzaron á injuriarlo, al extremo de concluir la reyerta con darle un machetazo en la cabeza que pudo haberle causado la muerte. Los bandidos huyeron y el referido José María Delgado mirándose tan grave, invocó como pudo al Santo Niño de Nuestra Señora de Atocha, quien acudió en su auxilio y le alivió en menos de cuarenta y ocho horas. Por este patente milagro le dedicó un retablo en acción de gracias y lo colocó en el Santuario de Plateiros de la ciudad del Fresnillo, para que sirva de testimsnio en los milagros que hace el Santo Niño de Nuestra Señora de Atocha.



SEGUNDO DIA.

ORACIÓN.

Oh hermosísimo Niño de Atocha, modelo de Santidad y de clemencia; pero ¿qué digo? esto es muy poco para ensalzarte y bendecirte! Yo te saludo, benignísimo Niño, yo con ciega fe te adoro, y en este segundo día de tu novena te dedico tres Padre Nuestros y tres Ave Marías, adornándolos con la segunda Jaculatoria, en memoria de tu segunda peregrinación, oculto en aquella arca virginal, donde llegaste con tus amantísimos Padres al monte Tabor y de allí á la ciudad de Naín, sufriendo, como es de suponerse, tantos cuantos tormentos pueden imaginarse, como lo escabroso del camino, la lluvia, el frío y la aridez de los campos, sufriendo, además, los desaires de corazones injustos al pedirles alojamiento.

Por tan terribles angustias y padecimientos sobrellevados con humildad, espero de tu divina clemencia me concedas lo que te pido en este día; hazlo por los amargos sinsabores de tus excelsos Padres José y María. No desoigas mi ruego, oh Santísimo Niño de Atocha, y ya verás como logras

colocarme en la mansión, donde vives y
reinas por los siglos de los siglos Amén.

(Aquí se hace la petición.)

TERCER JACULATORIA.

Aunque bien presos estén
Los mas viles delincuentes,
Tú los sacas de la cárcel
Con tus milagros patentes.
Ellos se acojen á tí,
En su más cruel aflicción,
Y les perdonas sus culpas
Dándoles la salvación.

TERCER MILAGRO.

Mariano García, de oficio barretero, tuvo el desgraciado accidente de que estando trabajando en la mina del Barreno, una bola de malacate se le enredó en el algodón que vestía, elevándolo hasta la segunda ventanilla, de donde fué arrojado, cayende en la cuarta ventanilla.

Mirándose en tan grande peligro, invocó con veras de su corazón al Santo Niño de Nuestra Señora de Atocha, y al descender hasta abajo, se vió con asombro que no tenía lesión alguna. Los barreteros que-

daron asombrados, y Mariano, por tan prodigioso milagro, dedicó un retablo al Santo Niño de Atocha, y lo puso á la espectación pública en el Santuario de Plateros de la ciudad del Fresnillo, para que los vivientes admiren tan maravilloso prodigio. Este suceso pasó el día 1° de Marzo de 1836.

TERCER DIA.

ORACION.

Graciosísimo Niño de Atocha, delicioso imán del cielo, protector singular de todos cuantos invocan tu Santo nombre; á tí dedico, con toda la efusión de mi alma, estos tres Padre Nuestros y Ave Marías, con un Gloria Patri y una Jaculatoria, aplicable á este día, en memoria de la tercera jornada que hiciste en el vientre purísimo de tu Santísima Madre, yendo desde la ciudad de Nain, hasta los vastos campos de Samaria, donde se te presentaron los diez leprosos. Yo te ruego, que por tan penoso viaje, en que tus benignos padres, por su humilde pobreza, sufrieron los oprobios de aquellos moradores campesinos, me concedas lo que en este día te pido. Así te lo ruego ¡oh Santo Niño mío! para que en la hora

de mi muerte oiga resonar en mi oído la música celestial y el coro de los ángeles. Amén.
(Aquí se hace la petición).

CUARTA JACULATORIA.

Santo Niño Poderoso,
 De bondades manantial,
 Ampárame mientras viva
 En este mundo mortal.
 De las malas tentaciones
 Líbrame, Niño adorado,
 Y por tu divina gracia
 Que no muera yo en pecado.

CUARTO MILAGRO.

Jorge García, trabajador de la Mina del Barreno, al registrar las labores en unión de su palero, tuvo el fatal accidente de habersele caído una parte del cañón donde andaba, cayendo debajo de ella y tocándole una piedra en la cabeza y otra en el pié, resultando, por esto, con una descalabrada y un pié machacado. Mirándose en tal peligro, invocó por tres veces, con una ansia mortal, al milagrosísimo Santo Niño de Nuestra Señora de Atocha, que le favoreció con el Sacramento de la Extramaunción, librándose ambos operarios de la muerte. Por tan estupendo prodigio, le de-

dicó el mencionado García, el correspondiente retablo, que forma colección con los anteriores, en el Santuario de Plateros, ciudad del Fresnillo, en acción de gracias y para conocimiento de todos los fieles ádictos á la devoción del Santo Niño de Atocha.

CUARTO DIA.

ORACION.

¡Oh benignísimo Niño de Atocha! admiración de todos los ángeles y arcángeles! En este cuarto día me acerco á tí, y con un gozo infinito, te saludo y te alabo, ofreciéndote, á la vez, estos tres Padre Nuestros y tres Ave Marias, con Gloria Patri, y una Jaculatoria en recuerdo de la cuarta jornada que hiciste al Pozo de Sichein, arrullado con las más tiernas caricias en el vientre virginal de tu Madre Santa María de Atocha. Por esto, y por tomar en consideración el cúmulo de dificultades que se le presentaron á tu angustiado esposo, que descalzo y con los piés sumamente estropeados, caminaba á paso lento, atravesando por intransitables lugares, cubierta su divina faz con abundantes lágrimas, y pensando sólo dónde te daría descanso, y

dónde lavaría la ropita prevenida para abrigar al Niño más hermoso de sus purísimas entrañas. Te suplico ¡oh admirabilísimo Niño de Atocha! que por todas estas consideraciones, te dignes, Niño, mío, darle oído á lo que te pido en esta cuarta jornada. Así lo espero de tu divina clemencia, para ensalzarte y glorificarte por los siglos de los siglos. Amén.

(Aquí se hace la petición).

QUINTA JACULATORIA.

No creas que sea ingrato,
 ¡Oh Niño adorado!
 Tu hermoso retrato
 Llevaré grabado.
 ¡Ah! tenme presente,
 Ténme compasión,
 Y atiende piadoso
 A esta petición.

QUINTO MILAGRO.

Eleuteria Gutiérrez, se hallaba muy tranquila descansando de sus fatigas, en el umbral de su puerta, cuando de improviso vió llegar á un vil hombre, que con puñal en mano la acediaba, del cual recibió dos heridas mortales, una en el rostro y otra en el pecho; pero por una casualidad le acon-

pañaba una amiga suya, llamada Catalina Rivera, la que, habiendo presenciado tan fatal suceso, invocó con inquietud fervorosa al Santo Niño de Atocha, logrando, con esto, que su amiga Eleuteria salvara su vida, pues en muy poco tiempo sanó de las heridas, sin que le quedara señal alguna. Como una prueba de gratitud y profunda vsneración al Santo Niño de Nuestra Señora de Atocha, le consagró un retablo, el cual llevó al Santuario de Plateiros, ciudad del Fresnillo, para hacer patente tan estupendo milagro. Esto pasó el 4 de Noviembre de 1837.

QUINTO DIA.

ORACION.

Angélico Niño de Atocha, incomparable portento y admiración de todo el mundo, yo me postro á tus plantas y reverentemente te saludo, rezándote tres Padre Nuestros y Ave Marías, con Gloria Patri, lo mismo que la siguiente Jaculatoria, como un grato recuerdo de mi alma, por la quinta jornada que verificaste con tus castísimos Padres, emprendiéndola del Pozo de Sichem á Necmas, donde se hospedaron

entre una manada de ovejas, y cuyos correrillos les recibieron con ruidosa alegría manifiesta en aquella noche. Por aquella santa humildad con que se recogieron entre pinos y entre brutos, y por el inmenso cariño que le consagraš á Nuestra Señora de Atocha, tu adorada Madre, te pido ¡oh! Santo Niño de mi alma, no dejes de concederme lo que de tí solicito en este día. Rogándote, á la vez, me des una feliz muerte, para hacerte compañía en la mansión celestial. Amén.

(Aquí se hace la petición).

SEXTA JACULATORIA!

Tú eres medicina
 Del pobre mortal,
 Tu ciencia es divina,
 Pues no hay otra igual.
 Tú curas ¡oh Niño!
 Los males del alma,
 Con santo cariño
 Y amor celestial.

SEXTO MILAGRO.

Albino Ibarra, padecía de una rosada interior, la que hacía mucho tiempo le atormentaba, pues ya estaba incurable y lo habían desahuciado cuantos médicos le habían

visto, sin ninguna esperanza de sanarlo. Mirándose en tan gran conflicto, le ocurrió la idea de invocar con toda la fé de su corazón al Santo Niño de Atocha, como el único médico celestial á quien podía recurrir, por lo que en breve tiempo se vió completamente restablecido. Acto continuo, trató de mostrar su gratitud al Santo Niño, por tan eficaz prodigio, y para ello, le consagró un retablo, que le colocó en su Santuario. Este milagro aconteció en el mes de Noviembre de 1838.

SEXTO DIA.

ORACION.

Singularísimo Niño de Atocha ¿qué género en el mundo habrá, por más sabio que sea, que pueda ensalzar debidamente tus milagros? ¡Ciertamente que no lo hay, ni lo habrá! Convencido, de que es infinita tu clemencia, yo te saludo en este sexto día, dedicándote tres Padre Nuestros y tres Ave Marías, con Gloria Patri, acompañados con la Jaculatoria de este día, en conmemoración de la jornada que practicaste oculto en el sagrado vientre de tu inmaculada Madre, llegando á un sitio airoso y despoblado, donde te le perdiste de su vis-

ta, cumpliendo ya los doce años de edad. Por este amarguísimo dolor, sufrido con santa conformidad, te pido me sea concedido el favor que solicito en este sexto día, para que al terminar el transcurso de mi vida, logre llegar á la eterna morada de los bienaventurados. Amén.

(Aquí se hace la petición).

SÉPTIMA JACULATORIA.

Tú al preso das libertad,
 Y tú alivias al enfermo
 Con ardiente caridad
 Y con infinito extremo.
 Es tan alto tu poder,
 Que con nada es comparado,
 Pues eres, Niño de Atocha,
 Por todo el mundo alabado.

SEPTIMO MILAGRO.

José María Díaz, tuvo una grave cuestión con otro individuo, al que por fin de la riña le asestó varias puñaladas, que instantáneamente le causaron la muerte. Díaz fué aprehendido por la autoridad del Fresnillo, y sentenciado á diez años de presidio, y al oír su causa, la besó, volviendo in-

consolable á su prisión. Entonces, anegado en lágrimas, por tan largo cautiverio, apeló á la invocación del Santo Niño de Atocha, rogándole por varias veces, que le perdonara su crimen, pues estaba del todo arrepentido. En efecto, al año y tres meses, cuando menos lo esperaba, fué puesto en libertad, debido al prodigioso milagro que le hizo el Santo Niño. En testimonio de su gratitud, puso en el Santuario de Plateros, el requerido retablo, á la vista de los espectadores. Esto aconteció en el mes de Mayo de 1839.

SÉPTIMO DIA.

ORACION.

Santo Niño de Atocha, manantial inagotable de bondades, yo te saludo yo te adoro y te dedico tres Padre Nuestros y tres Ave Marías, con Gloria Patri, con la Jaculatoria del día, en obsequio de la séptima jornada que hiciste á la ciudad santa de Jerusalém, donde, después de tu crecida edad, se vieron los misterios de la Bendición, y en una palabra, los tormentos de tu Sagrada Pasión. Por estas consideraciones que conservo en el corazón, te pido, amorosísimo Niño, que mis súplicas no sean

desairadas, para que bajo la invocación de tu sagrado nombre, obtenga yo una feliz muerte y goce de la celestial Jerusalém. Amén.

OCTAVA JACULATORIA.

Por tus inmensos milagros
 Te pido, Niño querido,
 Que cuando llegue mi muerte
 De tí sea favorecido.
 Que mis culpas sean borradas
 Del libro de la Justicia,
 Y que mi alma se coloque
 En la celestial milicia.

OCTAVO MILAGRO.

Doña Juliana Fodina, padeció un grave dolor de costado. que la tuvo postrada por algunos días, la cual vivía en la ciudad de Jeréz. Cuántos remedios se le aplicaban, eran inútiles, pues la enfermedad avanzaba rápidamente. Mirándose en tal situación, invocó al Santo Niño de Atocha, por cuyo motivo, en pocos días, se vió restablecida, durando después de este suceso, largos años. Juliana, agradecida al Santo Niño, hace pública su gratitud.

OCTAVO DIA.

ORACION.

¡Oh celestial y benéfico Niño de Atochal protector general para cuánto se te pide; por tus eficacísimos prodigios, yo te saludo y te alabo, ofreciéndote tres Padre Nuestros y tres Ave Marías, con su Gloria Patri, y la Jaculatoria de este día, en virtud de tu octava jornada, encarnando en las purísimas entrañas de tu inmaculada Madre, saliste de Jerusalém, con dirección á Belém, acompañado de tu castísimo Padre, Señor San José, quien con suma aflicción buscaba dónde alojarte. Por tantos sufrimientos, espero ¡oh Santo Niño! que mi suplica sea atendida, para que por ella logre acompañarte en el Belém de la Gloria. Amén.

ULTIMA JACULATORIA.

Al joven Calixto Aguirre,
Grandes prodigios hiciste,
Por eso en su corazón
Siempre tu imagen existe.
Y, pues, fuiste tan benigno
Con aquel rústico aldeano,
Ahora lo serás conmigo,
Santo Niño soberano.

NOVENO MILAGRO.

Calixto Aguirre, vecino de la ciudad de Guanajuato, en el mes de Marzo de 1841, se vió atacado, por la parte interior, de una enfermedad que ningún médico pudo curarla, á pesar de sus esfuerzos. Entre ellos, ocurrió, el Dr. D. Vicente López, pero también le fueron inútiles sus recursos. Mirándose Calixto, que por ningún motivo conseguía el alivio, invocó al Santo Niño de Atocha, á quien le prometió, que si lo sanaba, le haría una reseña de todos sus milagros, en forma de novena. El médico celestial lo sanó en breves días, y el adolescente cumplió su promesa, haciendo un voto de gracias al referido Niño, al cual, le dedicó el correspondiente retablo, que colocó en su Santuario. Con este motivo, dió gracias á su Divina Majestad, por el prodigio de tan hermoso Niño.

 NOVENO DIA.

ORACION.

Graciosísimo Niño de Atocha, concluyo la presente novena, con el gozo más grande de mi corazón, y te ofrezco estos tres Padre Nuestros y Ave Marías, con Gloria Patri, en honor y reverencia de tu última jor

nada, concluida en el portal de Belén. Por todo lo antes dicho eu esta novena, te pido encarecidamente, con toda la efusión de mi alma, me libres de una mala muerte, de las tentaciones del demonio; me concedas quanto te pido en ella, y no me desampares ni un momento, en el trance de mi muerte, para que pueda ensalzarte y bendecirte en la eterna morada de los justos. Amén.

ORACION.

A MARIA SANTISIMA DE ATOCHA

PARA

LAS NUEVE AVE MARIAS DE CADA DIA.

Purísima Virgen María, Reina del cielo y de la tierra, yo te ofrezco estas nueve Ave Marías, diariamente, para que te dignes concederme cuántos pedimentos te hago en esta novena. Así lo espero de tu divina bondad, y por mediación tuya y de tu Santo Niño, Su Divina Majestad perdone todos mis yerros, haciendo que tenga yo una conversión perfecta, para ser digno de acercarme á su majestuoso trono, y cantar en coro, con los ángeles, su gloria y mi eterna bienaventuranza.

AMEN,

*El Illmo. Sr. D. José M. Belaunzarán,
Obispo de Monterrey, concedió 200 días
de indulgencia por cada palabra de las
contenidas en esta novena dedicada al
Santo Niño de Ntra. Señora de Atocha.*



MÉXICO.

IMPRENTA DE ANTONIO VANEGAS ARROYO,
Calle de Santa Teresa núm. 1.